

2023

El inicio de un nuevo año siempre viene acompañado de esperanzas renovadas. Todos tenemos propósitos personales que cumplir y colectivamente siempre ansiamos que se logre un país diferente, donde exista igualdad de oportunidades, la justicia sea expedita e imparcial, la educación sea de excelencia y la salud llegue a todos los rincones del país, con la calidad que nos merecemos todos los panameños. Sin lugar a dudas la lista de buenos deseos siempre será interminable.

Para que los objetivos colectivos se cumplan, es imprescindible que definamos un camino convergente que permita avanzar sin que imperen las pequeñeces de la política y las visiones cortoplacistas de quienes sólo velan por sus propios intereses.

El Consejo Nacional de la Empresa Privada, deja constancia que el sector privado es optimista. Tiene el ánimo y la voluntad de contribuir al desarrollo del país como siempre lo ha hecho.

La empresa privada es el motor del futuro. Atraer inversiones es el reto más grande que tenemos para combatir con firmeza el desempleo. Para lograr este meta es importante que Panamá se proyecte como un país donde se respetan las reglas del juego, donde la burocracia no conspira contra los emprendimientos ni contra la actividad económica en general y donde la educación y la cultura no son cosas secundarias.

Es importante que, en el año preelectoral, los ciudadanos ejerzamos nuestro rol. No podemos permitir que el clientelismo y las prácticas prebendarias imperen. La política debe ser una batalla de ideas y no de promesas vanas.

Además, todos debemos asumir con racionalidad los retos que tiene la nación y uno de los más importantes es enfrentar el déficit del programa de invalidez, vejez y muerte de la Caja de Seguro Social.

Panamá es un país que tiene todas las condiciones para triunfar. Debemos aprovechar el inicio del año para hacer un acto de contrición, mejorar como sociedad y concentrarnos en trabajar para que esas posibilidades de éxito sean reales y tangibles. Claro que podemos.